

DESDE MÉXICO CON AMOR

Luis Játiva García

Autor: Luis Játiva García
Edición: HiFer Editor
Impresión: HiFer Artes Gráficas - www.hifer.com
ISBN: 978-84-16209-05-7
Dep. Legal: AS - 2111 - 2014
Registro de la Propiedad Intelectual: 43-30-01-2.013



www.elsastredeloslibros.es

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo o alquiler o cualquiera otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

© El Copyright y todos los demás derechos son propiedad del autor y está debidamente registrado en el Registro General de la Propiedad Intelectual de Asturias.

PROLOGO:

En esta novela, aunque se funde en hechos reales, todo el contenido, personajes y circunstancias son imaginarios.

CAPITULO I

Ernesto Sáez ha nacido el 20 de diciembre de 1.950, en la ciudad de Trujillo. Su padre, durante varios años había sido profesor del Instituto de Badajoz, tras muchos años de solicitar el traslado, consigue en 1.970 que lo asignen al Instituto de Fuenlabrada. (Madrid). Deseaba para sus cuatro hijos, una formación adecuada y un buen porvenir.

Ernesto es el mayor, su padre anhelaba que estudiara una carrera universitaria, como medicina o abogacía, pero desde muy joven sus aficiones no iban por ahí. Aunque era un chico listo, los estudios le aburrían, tan solo la lectura de los descubrimientos y conquista en América, le atraían, leía con auténtica pasión la vida de su paisano Hernán Cortés.

Cuando tenía 14 años escribió un artículo sobre la vida de Hernán Cortes, se lo publicaron en la revista del Instituto, de la que su padre era el Director. Para él fue como un aldabonazo en su mente y decidió que su futuro estaría ligado al periodismo. Consiguió terminar el bachillerato, a la vez escribía artículos sobre los conquistadores extremeños, que le publicaban en el semanario local.

Una vez instalados en Madrid, se matriculó en la Escuela de periodismo y a “trancas y barrancas”, en 1977 consiguió terminar los estudios. Con su flamante título de periodista, fue de periódico en periódico, sin encontrar algún director benévolo que lo quisiera contratar. Optó por las revistas semanales y tampoco tuvo suerte, intentó “colarse” en la televisión, y aunque no logró que le dieran un trabajo, le dejaron la puerta abierta, siempre que lograra un reportaje interesante.

A todo esto, seguía dependiendo de su padre, cosa que le hastiaba. Así fuero pasando los años, de vez en cuando escribía algún artículo que le publicaban los periódicos de su tierra natal. Tuvo varios empleos, una editorial de tirada internacional le ofreció trabajar para ellos, vendiendo de puerta en puerta sus libros, por toda la provincia de Madrid. Fue una experiencia exasperante, dura y muy poco lucrativa. Al cabo de dos años lo dejó, ya no le quedaban casas que visitar. En una empresa de Seguros le dieron la oportunidad de ganarse un dinero vendiendo seguros de vida. Al principio le fue bien, consiguió venderlos entre sus familiares, a su padre incluido, hasta que harto de patearse las calles renunció. Su padre le propuso que preparara alguna oposición, pero él no se veía sentado, toda su vida, ante una mesa escribiendo folletos propagandísticos.

Finalmente decidió marcha al extranjero, no le agradaba Alemania, Francia, ni el resto de Europa, su sueño era Estados Unidos, pero no sabía nada de Inglés y ni tenía ningún conocido que le pudiera ayudar.

Por mediación de su padre, trabó amistad con un antiguo compañero y paisano, Rafael Sánchez, que había emigrado a Méjico, huyendo, tras finalizar la guerra “incivil”, como él decía. Había vuelto a España, tras la muerte de Franco, con un pequeño capital y la intención de montar un negocio de

importación de coches. Le habló de las oportunidades en aquel país y de alguna forma concibió la idea de marchar y probar fortuna.

Ante esta situación, un tanto desesperada, decidió marchar a Méjico, tal vez allí encontrara un buen trabajo y quizás la posibilidad de rastrear un algún episodio, que le sirviera para construir un gran reportaje y de esa forma volver a España como un periodista famoso.

Su padre le facilito el dinero que necesitaba para el embarque, algo más, para que pudiera sobrevivir durante un tiempo y unas joyas de su madre, como un recuerdo y un seguro. Le dio las direcciones de antiguos compañeros republicanos, que estaban en una buena situación económica y social, que aunque ahora ya serían más o menos ancianos, sus hijos estarían en la condición de poder ayudarle.

El 28 de mayo de 1.984 se encamino al aeropuerto de Barajas, llevaba consigo una pequeña bolsa de viaje, con algo de ropa y los artículos que le habían publicado.

CAPITULO II

Son las siete de la mañana, amanece un día esplendido, el sol asoma su faz dorada. Unas pequeñas nubes blanquecinas flotan en el aire, tal vez sean el preludio de una tormenta. Justo, en la plaza de Cuatro Caminos, muy próximo a la calle de los Artistas, donde vivo con mi padre, hay una parada de taxis, cojo uno de ellos y me encamino al aeropuerto de Barajas, terminal T 1.

Por la ventanilla del coche voy observando el bullicio de las calles de Madrid, pasamos por las calles de Fernández de Villaverde, Maria de Molina, la Avenida de América y después de unos 15 minutos llegamos a la Terminal.

La salida esta programada para las ocho de la mañana, y justo a esa hora embarcamos. Me siento en mi butaca, a mi derecha hay una señora de unos 60 años, su aspecto es de una ricachona venida a menos, en las muñecas luce unas pulseras de un probable oro viejo, en el cuello unas perlas, grandes y falsas, hacen juego con unos pendientes enormes, como su cara, un tanto avinagrada, huele y brilla a cosméticos. A mi izquierda hay un joven de una edad similar a la mía y su aspecto es de hispánico, aunque podía pasar por un andaluz

sevillano, pelo negro y rizado y la tez un tanto aceitunada. Nos abrochamos el cinturón y nos disponemos a permanecer enclaustrados 12 horas, que es el tiempo que tarda en aterrizar en Méjico D.F.(para mi sigue siendo Méjico)

Tengo sueño y pocas ganas de hablar, he pasado una mala noche, apenas si he dormido, en mi pensamiento, tal vez ensoñación, me he visto desamparado, hambriento y hasta muerto en una calle de esa enorme ciudad a la que voy, con esperanzas, pero también con temores de fracasar.

Durante una hora duermo placidamente, pero un brusco movimiento del avión me despierta, siento como si me faltara el suelo y flotara, es una paradoja, ya que debajo de mi no hay suelo y si que estoy volando. Mi compañero de butaca me dice:

-No hay problema solo es un bache.

Como estoy medio dormido o medio despierto, me siento raro, ¿un bache?, yo no sabía que en los aires hubiera baches, creía que solo era en las carreteras de mi tierra.

Finalmente me despierto, miro por la ventanilla y veo un cielo blanco de nubes y nada más. Me levanto y voy hasta el aseo, hago mis necesidades y me mojo la cara, de esa forma me espabilo lo suficiente. Vuelvo a mi asiento, la señora me mira con cara de “pocos amigos”, le ha debido molestar el que yo me moviera de mi asiento. Mi compañero, después de tantas horas que vamos a estar juntos, me parece lógico llamarle compañero, se me queda mirando y sonriendo me dice:

-Que, ¿ya se encuentra mejor?. Ha echado un buen sueño.

-Si, si, ya se me ha pasado el sopor que tenía, la verdad es que la noche pasada he dormido mal.

La señora tiene en sus manos el bolso y lo apoya contra su pecho, como si fuera un hijo suyo. La azafata le dice que el bol-

so debe ir el compartimiento superior o dejarlo en el suelo. La señora lo deja en el suelo, pero en cuanto se va la azafata, lo vuelve a coger.

El joven de mi izquierda me mira de lado, se le ve con ganas de hablar y por mi parte me parece bien, de esa forma espero que el viaje se me haga más llevadero. Su habla, con acento, que no soy capaz de adivinar de donde es.

-Hola, que tal esta, buen sueño se ha tenido, supongo que estaría cansado. Mi nombre es Roberto, aunque me llaman Bob, soy de Puerto Rico, mi familia procede de Asturias, soy soldado profesional en Estados Unidos. Ahora vuelvo de ver a mis tíos y primos que viven en Gijón.

-Me alegro de conocerle, me llamo Ernesto, soy de Trujillo, Extremadura, pero vivo en Madrid y soy periodista. La verdad es que tenía mucho sueño atrasado y me he quedado como nuevo.

-Yo, como soy soldado, se lo que es pasar sueño y dormir en cualquier sitio y de cualquier forma, a veces me duermo de pie.

-¿Hace mucho tiempo que eres soldado?.

-Ahora hace tres años, por esa razón me han dado dos meses de permiso, ya que debo tomar la decisión de seguir o dejar la milicia.

-Yo hice la milicia universitaria y la verdad es que guardo un buen recuerdo de ella, claro que nunca me vi metido en guerras, ni nada por el estilo.

-La verdad es, que yo si he estado en múltiples guerras, aunque muchas de ellas solo han sido actos terroristas, pero como dice el Presidente, el terrorismo es la verdadera tercera guerra mundial.

-Nosotros, en España, solo nos preocupa lo que nos acontezca en nuestro País. Pero como ahora voy estar una temporada en el extranjero, tengo interés en saber lo que pasa en el resto del mundo.

-Chico, eso es querer saber demasiado. Los países son demasiado complicados y no hay dos iguales. Nosotros, que nos movemos en gran parte del mundo, he llegado a la conclusión, al menos yo, de no pesar, los soldados tenemos la suerte de que piensan por nosotros, claro que vemos cosas tremendas. En mi primer año asistí a una enorme masacre en Beirut, la capital del Líbano. Fue el 18 de abril de 1.983. Un camión cargado con cientos de kilos de dinamita explotó en la embajada de Estados Unidos. Hubo 63 muertos y no se cuantos heridos. Por aquellos días yo me encontraba formando parte de la guardia militar de la Embajada. Tuve la gran suerte de tener un permiso para asistir a un espectáculo, por lo que salvé la vida de milagro. No te quiero contar lo terrible que fue aquel espectáculo dantesco. Después de aquello, pasamos a estar embarcados en un acorazado y fondeados cerca de Beirut.

Pero con todo lo terrible que fue aquel atentado, meses después, el 23 de octubre de ese mismo año, 1983, hubo un sangriento atentado, también cerca de Beirut. Esta vez fue contra el acuartelamiento de nuestras tropas y las de Francia. Murieron 241 marines estadounidenses y 58 paracaidistas franceses. La explosión fue tan tremenda que la pudimos oír desde nuestro buque y pudimos ver la columna de humo, parecía una bomba atómica.

No te puedo contar lo que realmente pasó, yo tampoco lo se muy bien, pero puedes imaginártelo.

- En España tenemos el problema de la ETA, por suerte para mi familia, es que nunca nos hemos visto envueltos en ningún acto terrorista.

-Yo creo que eso es el problema que tenemos los hispanos, somos muy “pasotas”, y muy poco solidarios, y saltamos cuando ya no podemos más y perdemos el control.

-Hombre, yo no diría tanto, quizás algo sea verdad.

Durante horas y horas seguimos charlando, me doy cuenta de que este Puertorriqueño, es más hispano de lo que el mismo piensa, con frecuencia critica a los estadounidenses y sobre todo a su política de policía del mundo. Me cuenta que ha estado en España para visitar a sus ancestros y de paso encontrar un trabajo bien remunerado, le ha sido imposible encontrarlo, cosa nada rara, con el 18 % de paro, eso es la norma.

Harto de charlar intento volver a dormir, pero me es imposible, el recuerdo de todo lo que estoy dejando atrás, la incertidumbre de mi futuro y el temor a lo que me pueda pasar, me impiden descansar, aunque solo sea por unos minutos.

Nos han traído algo de comida, un muslo de pollo que parece plastificado, un consomé de no se que, pero que al menos esta caliente, un quesito y unas pastas. La verdad es, que la comida me ha dado más hambre, que otra cosa, por suerte llevo en la bolsa unos paquetes de almendras y otros frutos secos, con los que me sacio el apetito.

Sigo charlando con mi compañero de viaje, pero esta vez es en cosas menos trascendentales, como la música, la literatura y el cine y compruebo que es un hombre mucho más culto de cuanto me imaginaba.

Después de 12 horas de vuelo estamos llegando al aeropuerto de Méjico D.F. Según mi reloj debieran de ser las 8 de la tarde, sin embargo hemos de retrasar siete horas, por lo tato son la una del medio día en esta ciudad.

Roberto, que ya ha estado varias veces en esta ciudad, me da unos consejos, que acepto, ya que me parecen son razonables

-Como ya sabes Méjico es una ciudad enorme, yo mas bien diría que son muchas ciudades mas o menos unidas. Pero lo esencial es que procures vivir lo más cerca posible de donde trabajes, la circulación es caótica y peligrosa. Es posible que te hayan hablado de lo peligrosa que puede ser la gente, pero en mi opinión, son buenas personas, amables y serviciales. Como me ha dicho, que piensas trabajar en algún rotativo, la mayoría de los más importantes, están en el centro de la ciudad. Que yo recuerde los periódicos mas representativos son el “Universal,” el “Reforma”, “La Jornada”, “Crónica”, “Uno mas uno”. De todas formas puedes mirar en el quiosco del aeropuerto. Me imagino que tendrás alguien que te avale, y siendo español, me parece que lo tendrás fácil.

-No se si conoces algún sitio donde me pueda hospedar, la verdad es que no dispongo de mucha plata, como decís vosotros.

-Yo suelo ir a una pensión, que por cierto es de españoles. Tampoco yo dispongo de mucho dinero, pero lo mejor es, que está en el centro y los dueños son buena gente y no admiten a maleantes, ni gente rara. Esta situada en el Paseo de Reforma en el número 187. Te voy a dar una tarjeta mía, en la que le pongo que eres una persona respetable. Pregunta por el señor Lluis. Si no tuvieran sitio, ellos mismos te podrían indicar algún otro hospedaje.

-Gracias eres muy amable. De momento solo te puedo indicar mi nombre y la dirección de España. La verdad es que yo espero estar aquí tan solo dos o tres años, mi intención es hacer algunos reportajes interesantes y enviarlos a los diarios o semanales españoles y claro me vendría estupendamente

encontrar algún trabajo remunerado, y mejor si es en un rotativo.

La voz del comandante de vuelo les avisa de que están próximos a tomar tierra y deben abrocharse los cinturones.

Ernesto se agarra fuertemente al brazo el asiento, no tiene miedo, pero si bastante respeto a lo que pueda pasar.

Después de que el avión da unos pequeños saltos y corre por la pista, se detiene frente a unas escaleras de desembarque.

Se levanta, coge su pequeña maleta y se dirigen a la puerta, desde allí entran a las instalaciones del Aeropuerto. Roberto y Ernesto van juntos.

-Bueno amigo, aquí nos despedimos, me tengo que presentar a mi Embajada, como militar americano tengo ciertas obligaciones. Yo te aconsejo que cojas un bus que te lleve al centro, es más económico y más seguro. Ahora tienes que pasar por el control policial y presentar el pasaporte. Bueno chico, te deseo mucha suerte.

Lo mismo te digo y gracias por tus consejos. Esperemos que alguna vez nos volvamos ver. Y suerte para ti también.

Paso sin ningún problema el control policial, presento el pasaporte y me dirijo hasta la salida, donde hay varios buses. Pregunto cual de ellos me lleva hasta el número 187 del paseo de la Reforma. Me indican cual es el que va al Centro a la Zona Rosa y es el numero 222. En medio de un enjambre de autobuses, entrando y saliendo, jugándome el tipo y después de cerca de una hora de buscar, al fin consigo encontrar al autobús que me va a llevar a mi nuevo destino. Le pregunto al chofer del autobús, donde he de bajar para alcanzar el 187 del paseo de la Reforma, el hombre de una forma muy amable, me dice que ya me avisará, que está cerca de la avenida de Hidalgo, donde hay una parada. Me siento lo mas cerca posible del

chofer y una ingente cantidad de personas pueblan el autobús, y como no hay asientos para todos, algunos van de pie y otros se sientan en el suelo.

A lo largo del recorrido, en el que me parece que hay una infinidad de paradas, las gentes entran y salen, muchos de ellos llevan canastos cargados de frutas, verduras y mil cosas, da la sensación de que el autobús va a explotar. Por fin, después de casi dos horas de viaje, el chofer se dirige a mi y me indica que hemos llegado.

Cuando me levanto del asiento estoy materialmente “molido”, como si hubiera ido corriendo detrás del autobús, me duelen todo los huesos y para salir es igual que una pelea a brazo partido.

Mi mayor sorpresa es que el paseo de la Reforma es una calle muy amplia, con unos edificios modernos, mezclados con otros no tanto. En la esquina con la avenida Hidalgo encuentro, después de andar casi 20 minutos, el número 187, es un edificio bastante antiguo, de tan solo tres alturas. Por mucho que miro, no leo en ningún lado la palabra “pensión”. No se que hacer, hasta que sale un hombre con una pequeña maleta y me decido preguntarle.

-Oiga, por favor, sabe usted donde esta la pensión del señor Lluís.

-Es aquí mismo, en el tercer piso, letra C.

-Gracias, muy amable.

Toco un timbre, que indica 3º C. Al cabo de unos minutos una voz de mujer me pregunta que deseo.

Me resulta curioso el acento de esa mujer. Realmente me agrada el acento mejicano, lo encuentro muy suave y dulce. Le contesto:

-Mire soy español, acabo de llegar de España y me han recomendado esta pensión.

-Suba usted.

Suena un timbre y la puerta se abre.

Con mi pequeña maleta me dispongo a subir los tres pisos, ya que no existe ascensor, las escaleras son angostas, empinadas, y apenas si hay luz. Al llegar al tercer piso me enfrento a tres puertas, una a cada lado y otra en frente. En la de en frente hay un timbre, lo pulso y al cabo de unos minutos veo como me observan a traves de una mirilla. Se abre la puerta y una señora de unos 40 años, vestida de negro y con buen aspecto, se me queda mirando.

-Buenas tardes, mi amigo Roberto, me ha indicado que ustedes me pueden alojar. Mire soy español y mi profesión es de periodista.

-Pase, le ruego que me explique cuales son sus necesidades y para cuanto tiempo.

-Como ya le he dicho vengo a residir en esta ciudad, deseo trabajar en mi profesión, el tiempo no lo se aun, depende de varias circunstancias. Mire este es mi pasaporte.

-Está bien, pero nosotros somos muy serios y necesitamos estar seguros de que las personas que alojamos sean serias, formales y responsables y necesitamos un aval, que puede ser el contrato de trabajo.

-Aun no tengo ningún contrato de trabajo, pero me comprometo a que cuando lo tenga se lo hago saber. Por supuesto soy una persona seria y desde luego muy responsable.

-Bien, me parece usted una persona fiable, por lo que lo voy a admitir, pero en cuanto tenga trabajo, necesito que me presente el contrato, me lo exigen las autoridades.

Paso y me hallo ante una habitación bastante grande, en la que hay una mesa cubierta con hule blanco, seis sillas bordeándola, un aparador, sobre el que hay unas fuentes de cristal en las que hay algunas frutas, un tanto macadas. Un mueble en el que hay varios libros y revistas, sobre la pared hay varios cuadros de paisajes españoles y fotografías enmarcadas.

Me dice cual es el precio por semana y me parece bien. En cuanto a la comida, me dice, que solo me la cobrara cuando le avise de que comeré aquí y el precio me parece razonable.

Paso a una habitación, más bien pequeña, tiene una ventana que da a un patio, una cama de un cuerpo, un armario, una mesilla de noche, sobre la que hay una lámpara y por más que miro no veo donde me puedo lavar. Un sillón, una pequeña mesita y una silla completan el mobiliario.

La encargada me dice que el lavabo esta en el pasillo, lo mismo que el retrete y la ducha.

Lo encuentro todo muy escaso, pero hay algo que me gusta, esta todo muy limpio y parece poco usado.

Dejo mi pequeña maleta y entro en el lavabo, me lavo, entro en mi habitación y me tumbo en la cama. Cierro los ojos y pienso en que ya estoy aquí, dentro de mi siento una mezcla de miedo y esperanza, me digo a mi mismo que no soy un cobarde y si un luchador y de esa forma me animo. No se que hacer, de buena gana me acostaría e intentaría dormir, pero decido arreglarme y salir a dar una vuelta por los alrededores de la pensión.

Después de lavarme y ponerme una camisa, hace demasiado calor para llevar chaqueta, le pregunto a la señora de la pensión si tiene algún plano de la ciudad.

-No lo tengo, pero le puedo hacer un pequeño esquema de donde estamos y sin andar demasiado, puede ir al centro. Por

cierto mi nombre es Laura y mi padre, que es el dueño se llama Lluís. El de usted ya he visto que se llama Ernesto Saez y que es de Trujillo, provincia de Extremadura. Hace dos años estuvimos en España, fuimos a Barcelona, mi padre nació en un pueblo cerca de esa ciudad.

Por cierto no se aleje mucho de esta casa, aquí las distancias son muy largas y le aconsejo que no camine por zonas despopuladas, ni cuando oscurezca.

-Gracias por el consejo. Voy a dar un pequeño paseo para despejarme de tantas horas de avión y autobús.

La señora Laura le hace un pequeño plano y se lo da, señalándole donde está la catedral y el Palacio del Gobierno.

Aunque estoy cansado, bajo los peldaños rápidamente, me encuentro en la calle y la primera sensación que tengo es de agobio, como si me costara trabajo respirar, pero no me extraña, ya que esta ciudad está a mucha altura sobre el nivel del mar.

Frente a mí, tengo la avenida Hidalgo, es bastante ancha y tiene buenos edificios, aunque parecen que en su mayoría son antiguos. A la derecha hay un enorme parque y en la esquina hay un edificio, es el museo de Bellas Artes, una nueva avenida y un cartel me indica que muy próximo está la catedral.

Frente a mí, una enorme y bella catedral, que me llena todos los sentidos. Se asienta sobre una extensa plaza, que según leo, se llama plaza de la Constitución, aunque debajo pone "El zócalo". Poco a poco, contemplando la maravillosa catedral, me acerco hasta una de las entradas, la puerta está abierta y entro. Las luces del interior están casi en su totalidad apagadas, pero aun así, el interior es aun más hermoso de cuanto

podía imaginar. Leo, en una especie de plano, que hay varias capillas, me encantaría verlas, sobre todo las de la Virgen de Guadalupe, pero es tarde y hay poca luz.

Me vuelvo, no quiero que se preocupen por mi y me dirijo a mi nuevo hogar. En una especie de estanco que hay próximo a la catedral, compro un plano de la ciudad.

Después de un largo y tranquilo paseo llego a la pensión. Toco el timbre, me abren y subo por la oscura escalera. Me abre la puerta un hombre de unos 60 o más años. Es alto, delgado y tiene una soberana calvicie. Lleva puestas unas gruesas gafas de miope y esta vestido con unos pantalones vaqueros y una camisa a cuadros, me parece demasiado juvenil para su edad.

Me saluda de forma afectuosa.

-Muy buenas, soy Lluís Puig, el dueño de esta casa. Me dice mi hija, que esta usted interesado en pernoctar en esta nuestra casa, que es español y es periodista. Y si ella le parece bien, yo igual. Lo que no me ha dicho cuanto tiempo va a estar con nosotros.

-Hola, encantado de conocerlo, supongo que su hija la habrá dicho que me llamo Ernesto Sáez, que soy de Trujillo y actualmente vivía en Madrid. La verdad es que además de trabajar en mi profesión, tengo mucho interés en conocer esta tierra y hacer algunos reportajes interesantes. Actualmente Méjico o México, esta de moda en España.

-Me parece muy bien, yo soy nacido en España, en un pueblecito cercano a Barcelona, que se llama Casteldefels, mis padres se dedicaban a la pesca y teníamos una casita junto a la playa del pueblo. Pero llevo tanto años aquí, que me siento mas mejicano, que español. Mi hija es de aquí y mi esposa, por

desgracia ya no esta con nosotros, también era española. No me ha dicho cuanto tiempo va a estar con nosotros.

-La verdad es que no lo se, depende de muchas cosas, esencialmente del trabajo, que logre encontrar, pero de momento, me encuentro muy bien aquí, con ustedes.

- Bien, supongo que querrá usted cenar con nosotros. Tenemos unos frijoles que ha hecho mi hija, muy buenos.

En el pequeño salón, en el que esta instalada la mesa del comedor, hay ya, sentados alrededor de la mesa, cuatro comensales. Son cuatro hombres, todos mayores, de unas edades entre 40 a 50 años. El aspecto de ellos es bastante común, parecen españoles, por sus vestimentas, deben ser de una mediana situación económica y al hablar tienen un fuerte acento mejicano.

-Don Ernesto, le voy a presentar a sus compañeros, son Juan Manuel, Fernando, Salvador y Jacinto. Son hijos de españoles nacidos en Méjico, todos ellos muy buenos amigos.

-Encantado de conocerlos, me llamo Ernesto y cabo de llegar de España.

Los demás hombres mueven la cabeza, como dándome la bienvenida.

Me siento y la hija de Lluís me sirve un plato de judías pintas, frijoles, en una especie de guisado con algo que no se que es, esta bueno, pero me parece fuerte, algo picante. Me como un plato a rebosar, ya que tengo hambre atrasada. Luego nos ponen unas tortas de maíz enrolladas con verduras en su interior, también algo picante.

Después de cenar, nos sentamos todos en una especie de saloncito, en el que hay un sofá, dos sillones y una mesa pequeña en la que hay varios ceniceros y unas revistas, un tanto antiguas.

Uno de ellos sacan un paquete de cigarros y se los ofrece a los demás, todos menos uno lo cogen, yo tampoco ya que no me apetece fumar. Encienden los cigarros con toda parsimonia y uno de ellos, el que se llama Juan Manuel y probablemente sea el más joven se dirige a mi y me pregunta:

-Bueno don Ernesto estamos deseando que nos cuente cosas de España, pues aunque nosotros somos mejicanos, nos interesa mucho conocer todo lo que allá ocurre. Tengo entendido que ahora esta gobernando un político socialista, don Felipe González, ¿que nos puede contar?

-La verdad es que no mucho. Los tiempos no son fáciles y hay un paro muy elevado, pero bajo el punto de vista político esta todo muy tranquilo, solo empañado por el terrorismo de ETA.

-Tengo entendido que hace unos pocos de año hubo un intento de golpe de estado y que fracaso gracias al Rey, y aunque he leído varios periódicos sobre el tema, no parece que este muy claro. ¿Usted que opina?.

-Veras, ya ha pasado bastante tiempo y como la mayor preocupación de la gente joven, es encontrar un buen trabajo, ese tema ha quedado como olvidado, por fortuna todo quedó en un susto, lo que ha demostrado, es que las instituciones funcionan bien y que nadie quiere correr aventuras.

-Y que le parece a usted y a la gente de España, que este gobernando un político socialista.

-La verdad es que al principio había un ligero temor a represalias y cosa por el estilo, pero lo cierto, es que todo sigue igual, el verdadero problema es el paro, pues no se le ve una pronta solución y aunque lo que más preocupa, es resolver el tema del terrorismo de ETA..

-Me han dicho que hay algunos partidos políticos nacionalistas, que son secesionistas, y de alguna forma apoyan a los que usted llama terrorista. Aquí, algunos los ven como héroes y patriotas.

-Supongo que es así, en democracia cave todo, pero yo creo que son minorías y creo, que al final, a nadie le interesa separarse del resto, pienso que buscan ventajas en el reparto de las Autonomías.

Juan Manuel se queda pensativo y le dice:

-Pero las autonomías, pienso que son el principio del secesionismo, ya con la Republica hubo muchos problemas y por tanto no creo que duren mucho tiempo.

-No lo se, a mi, ahora, me importa tener un trabajo aquí y en el futuro volver a España. Por otro lado, voy a intentar escribir un buen artículo sobre la emigración española en estos últimos tiempos, es algo que siempre me ha motivado y lo que he leído me ha parecido poco creíble.

-De ese tema nosotros podemos informarte bastante bien, aunque hay muchas cosas, sobre todo de los dineros, que es muy difícil saber donde han ido. Pero algún día de estos, nos reuniremos con usted, para charlas del tema.

-Me parece estupendo, pero ahora me voy a la cama, que estoy molido de tanto viaje. Buenas noches a todos.

Me voy a mi cuarto, verdaderamente estoy cansado, pero lo que me han dicho sobre los dineros perdidos, me dan un aliento en mi devenir por estas tierras, tal vez sea un buen tema para un reportaje.

He dejado la contraventana abierta, una ligera luz se atisba por la ventana, me agrada ver algo por la noche, me siento mas vivo.

Esta amaneciendo, una intensa luz entra a través de la ventana, me levanto y me asomo. El cielo esta gris, hay una ligera niebla y parece que los rayos del sol se reflejan sobre la niebla como si fuera en un espejo.

Salgo al pasillo, no hay nadie levantado, me voy hasta el servicio, hago mis necesidades y me ducho con agua tan fría que me espabila al momento. Me visto con mis mejores galas, voy a intentar visitar algunos periódicos, y dar una buena impresión. Salgo y en el pequeño comedor me esta esperando Laura, la hija de Lluís.

-Buenos días don Ernesto, me he imaginado que saldrá temprano y le he preparado una pequeña comida, desayuno como dicen ustedes.

-Gracias, es usted muy amable. Pero como realmente estoy despistado, no se si me podrías ayudar.

-Usted dirá, en lo que pueda, claro que le ayudaré.

-Quisiera ir a los rotativos mas interesantes de esta ciudad y me imagino, por lo grande que es, que habrán muchos. ¿Qué me aconseja usted?.

-Yo no estoy ducha en esas cosas, pero se me ocurre, que compre usted algunos diarios, en ellos suele venir la dirección, y suelen traer las ofertas de trabajo. Muy cerca de aquí hay un quiosco, creo que lo llaman usted así, en el que tienen varios periódicos, le puede usted preguntar cuales son mas interesantes para lo que quiere. Para ir al centro y otros lugares, le aconsejo que coja los servicios públicos.

-Bien, eso haré.

Me tomo un café solo, que más bien parece un explosivo, por lo fuerte que esta y unas tortas de maíz recién hechas que me saben a gloria.

-Tenemos algo de frijoles, de los que sobraron anoche, se los caliento si los quiere.

-No, gracias con esto tengo bastante.

Me encamino por la avenida Hidalgo y muy cerca veo un quiosco. Compró cinco de los diarios que me parecen más interesantes y que me ha aconsejado el encargado del quiosco, El diario de México, El Universal, La jornada, La Razón y una revista, la Expansión. Según me dice el empleado, todos esos rotativos están en el Centro. Le digo cual es mi interés y me aconseja que vaya a la Asociación de Reporteros, seguramente allí me podrán informar. Le pregunto la dirección y sin más dilaciones allí me dirijo.

No esta demasiado lejos, en pleno centro de la Ciudad. Está ubicado junto a un club de periodistas. Por curiosidad entro en el local y me quedo asombrado de lo enorme y majestuoso que es.

Pregunto por la asociación de reporteros y me indican donde esta y a ella me encamino. Me recibe una señorita, que me dice que es la secretaria. La joven es muy agradable y me escucha sin interrumpirme en ningún momento. Me pide que rellene unos formatos de ingreso y que aporte todos los documentos que posea. Cosa que hago, entregándole una fotocopia del titulo de periodista y de algunos artículos míos publicados en periódicos españoles.

Me dice que esta todo bien y que me pase mañana por aquí y me enseñara los ofertas de trabajo que ellos tienen. Pero que seria preferible que yo mismo fuera a los rotativos que me puedan interesar y solicite en ellos, un puesto de trabajo acorde con mis deseos.

Le hago caso y me dirijo hasta los rotativos que me han parecido más interesantes.

El primero en visitar es el Universal. En la administración del rotativo me reciben de forma amable y dejo allí mi solicitud de trabajo y mis datos. Me dicen que ya enviaran a mi domicilio la contestación.

De nuevo voy a otro rotativo, es uno que se llama El Diario de México, e igual que en el otro me indican que ya me lo comunicaran. En ninguno de los dos me ha parecido que lo voy a tener fácil. Muy próximo a este rotativo hay otro que se llama La Razón, entro y en la administración me reciben muy amablemente, explico mis deseos y me dicen que vuelva mañana y me recibirá uno de los directivos. En esta ocasión me ha parecido que si tengo alguna posibilidad.

Se me ha hecho bastante tarde, por lo que decido volver a la pensión,

No se si es la altura de esta ciudad, el calor que hace o que todavía no me he aclimatado, pero lo cierto es que me encuentro muy cansado, con ganas de tumbarme y dormir.

Después de comer unos abundantes frijoles y unas tortitas que llaman “burritos”, me tumbo en la cama, pienso en mi situación entre esperanza y desesperanza, pero termino por dormirme.

Por la tarde me doy otro pequeño paseo por la ciudad, pero vuelvo pronto a la pensión. Allí charlo largo y tendido con Lluís.

La historia de los primeros españoles que vinieron a México ya la conozco, he leído algunos libros e incluso de los mismos personajes, que me han impresionado, pero ahora tengo verdadero interés en conocer todos los avatares que padecieron los españoles que emigraron en los años de la preguerra civil española, durante esta y al finalizar. Y nadie mejor que Lluís para que me cuente todo lo que sabe, o al menos todo lo que

me quiera contar. Con los datos y las explicaciones, que el me dé, pienso escribir un artículo sobre ese tema, y espero que le interese a los editores de revistas españolas

Son las ocho de la tarde-noche, ya hemos cenado una especie de gachas, pero hechas con harina de maíz, que la verdad, está buena y nutritiva, me recuerdan al “gofio canario”, que alguna vez tome en casa de unos compañeros tinerfeños.